

## UNA TUMBA CON URNA "À CHARDON" EN LA NECRÓPOLIS DE FUENTESANZ (MONASTERIO DE RODILLA, BURGOS)

IGNACIO RUIZ VÉLEZ

Académico Numerario de la Institución Fernán González

**RESUMEN:** *La necrópolis de Monasterio de Rodilla pertenece a la Primera Edad del Hierro. Se encuentran tumbas en hoyo y bajo túmulo con ajuares poco importantes. Una de las tumbas presenta una urna "à chardon" importada de otra área cultural lo cual demuestra una diferenciación social muy evidente.*

**PALABRAS CLAVE:** Necrópolis de hoyo y túmulos, urna "à chardon", fin de la Primera Edad del Hierro.

**ABSTRACT:** *La nécropole de Monasterio de Rodilla correspond à la Première Âge du Fer. On y trouve des tombes plates et des tumulus avec des ensembles funéraires peu abondantes. L'une des tombes contient une urne «à chardon» importée d'une autre région, ce qui dévoile une différenciation sociale très claire.*

**KEY WORDS:** Nécropole du tombes plates et tumulus, urne «à chardon», fin du Première Âge du Fer.

## EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE "EL ALTO DE RODILLA".

El término denominado con este nombre corresponde a una superficie amesetada en la cual estuvo la ciudad prerromana y romana conocida en las fuentes con el nombre *Tritium Autrignonum* en una extensión próxima a las 40-50 hectáreas. Pero en los alrededores conocemos, gracias a un reciente estudio, unos 33 yacimientos (1) arqueológicos desde el Campaniforme hasta la ocupación romana centrándose sobre todo en la época celtibérica y romana, destacando entre ellos el pago de *Fuentesanz* que es donde se encuentra la necrópolis de la Primera Edad del Hierro. La ubicación del *oppidum* celtibérico y de la ciudad romana ha relegado a las otras fases a un segundo plano. Pero las ocupaciones del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro son también destacables y a este último periodo parece corresponder parte de la necrópolis a cuyo contexto corresponde la tumba que a continuación tratamos.

### CIRCUNSTANCIAS DEL DESCUBRIMIENTO DE LA NECRÓPOLIS.

Esta necrópolis corresponde al poblado protohistórico de *Alto de Rodilla* (Monasterio de Rodilla) donde se ubican sucesivamente el poblado de la Primera Edad del Hierro, la ciudad celtibérica de *Tritium Autrignonum* y la ciudad romana que mantuvo dicho nombre y que ocupó una importante extensión.

El proyecto de construcción de un parque eólico en el emplazamiento de la necrópolis fue el detonante de su descubrimiento aunque, como se ha deducido del propio proceso de excavación arqueológica, el yacimiento ya había sido anteriormente visitado e intervenido por los "detectoristas" pues algunas tumbas habían sido expoliadas a consecuencia de su acción clandestina.

Coincidiendo con estas fechas nos llegaron noticias de que algunos lugareños tenían materiales arqueológicos de ese conjunto de yacimientos. Esos materiales fueron recuperados para el Museo de Burgos que es donde están ahora. A raíz de la visita al yacimiento

---

(1) J.A. ABASOLO, I. RUIZ VÉLEZ, A. RODRIGUEZ, 2005, El conjunto arqueológico de *Alto de Rodilla* (Monasterio de Rodilla, Burgos), *BSAA LXIX-LXX*, Valladolid, 115-145. .

con gente del lugar pudimos certificar la existencia de la necrópolis pues, a consecuencia de las labores agrícolas, la reja del arado había sacado a la luz fragmentos de urnas, fragmentos de huesos quemados y algún material metálico, mezclados, que fueron entregado al Museo de Burgos. A consecuencia de ello elaboramos un informe (Ruiz Vélez, 2002) que fue entregado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León para que tuviesen en cuenta la importancia del yacimiento en el caso de seguir con el proyecto de construcción del parque eólico.

El resultado de este proceso fue la organización de unas excavaciones arqueológicas de urgencia llevadas a cabo por la empresa *Cronos S.C. Arqueología y Patrimonio* de Burgos durante el año 2003. Los informes de esta excavación son los que nos han servido de punto de partida para la realización de este estudio así como los materiales obtenidos y depositados en el Museo de Burgos.

El presente estudio depende de los resultados de estas excavaciones pero la empresa contratada para este efecto continuará con la excavación del yacimiento, no en su totalidad, para tener una visión más general del mismo. Sin embargo nuestro trabajo permitirá tener una aproximación a la importancia arqueológica de esta necrópolis en el contexto del alto valle del Ebro y de las tierras burgalesas.

### LA NECRÓPOLIS DE FUENTESANZ EN MONASTERIO DE RODILLA.

El Alto de la Brújula (981 m.) es la divisoria de aguas entre las cuencas hidrográficas de los ríos Duero y Ebro. A esa altura, y al lado, se encuentra el nivel del páramo formando una amplia mesa en la que se encuentra el complejo de yacimientos cuyo núcleo más importante es *El Alto de Rodilla* donde se encuentran las ciudades prerromana y romana. Geológicamente está constituida por sedimentos terciarios, calizas, margas y yesos destacando por su horizontalidad y planitud. Esa mesa está aislada por profundos valles de abruptas laderas, tajados por la erosión fluvial; al NE por el río Cerrata, al NO por donde discurre la autopista A-1 una vez superado el Puerto de la Brújula y al Sur la pendiente es más suave dando a la cuenca del Duero. Algunos espigones han quedado individualizados como el que se encuentra al este de la mesa, conocido con el nombre de *Fuentesanz* que es donde se sitúa la necrópolis. Está orientado en sentido SE-NO

El yacimiento se encuentra en el límite entre los ayuntamientos de Monasterio de Rodilla, Fresno de Rodilla y Santa María del Invierno pero pertenece al segundo de ellos.

La prospección superficial y los resultados de las excavaciones permitieron determinar un espacio aproximado de extensión de la necrópolis. Ocupó casi todo el espacio del espigón triangular. El eje más largo (SE-NO) tiene una longitud de 237'6 m y el eje NE-SO 129'6 m; por lo tanto alcanza una extensión de 30.792'9 m<sup>2</sup>; es decir, una extensión de algo más de 3 ha.

Aunque coincide con la planitud del páramo, la superficie no es plana pues presenta unas ondulaciones que van a tener su incidencia a la hora de la ubicación de los distintos tipos de tumbas. Por la parte más al norte presenta una disposición plana pero hacia el centro, dirección norte-sur aproximadamente, aparece una vaguada que divide a la superficie en tres sectores netamente diferenciados con sus laderas.

Una vez constatada la importancia arqueológica del yacimiento se procedió a la excavación de urgencia financiada por la empresa instaladora del parque eólico. La intervención arqueológica se realizó en dos etapas distintas pero sucesivas cronológicamente. En un momento inicial se realizaron *ocho sondeos*, identificados con los números arábigos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8, en la parte central del emplazamiento los cuales depararon una información arqueológica importante pues se evidenció la presencia de una ocupación romana y en nivel inferior la existencia de enterramientos en forma de túmulo. Estos sondeos significaron unas catas de 3 por 1'25 m por término medio y una profundidad de hasta 50 cm.

Posteriormente, al realizar la explanación consistente en una amplia zanja (220 m de largo por 6 m de ancho) para trazar el trayecto de la línea de aerogeneradores, se vio que aparecieron diversos grupos de enterramientos tumulares y en fosa simple que exigían una intervención inmediata. Se dividió la zanja en *siete sectores* identificados con las letras A, B, C, D, E, F y G.

En los primeros sondeos se descubrieron 9 tumbas de las cuales todas eran de un simple hoyo salvo las nº 7 y la 9 que era de forma tumular; en la primera el túmulo es de forma circular y en la segunda cuadrado.

En la zanja donde se descubrieron los siete sectores parece distinguirse una distribución geográfica según sean los enterramientos en simples hoyos o bajo túmulo; con la novedad de que asistimos a



la coexistencia de túmulos de forma circular y de forma cuadrada aunque estos últimos son muy escasos. En dicha zanja se descubrieron 65 enterramientos que con los nueve anteriores forman un total de 74 tumbas pero lo excavado no supone ni la cuarta parte del terreno en el que se encuentra la necrópolis.

El parentesco con la necrópolis de La Polera, en Ubierna, es evidente por la forma de enterramientos, las características del ajuar y las urnas que recogen la misma tipología aunque podemos señalar que, cronológicamente, pertenece a unos momentos inmediatamente posteriores a la de Ubierna. Su estudio nos permitirá profundizar en este aspecto.

#### LA TUMBA 47

##### Descripción.

Constituida por un simple hoyo de boca circular y perfil cuenqui-forme. El diámetro de la boca es de 63 cm. y la profundidad de 23 cm. En el lado SSE aparecen algunas piedras que pudieron constituir el sellado y protección de la boca desaparecida por la acción del arado. Esta protección pudo ser total o de una hilada periférica. La presencia de una laja grande podría corresponder a la estela funeraria.

El ajuar estaba en el centro del hoyo constituido por fragmentos de una vaso de color negro, varios vasos, uno de ellos a torno tipo à *chardon*, dos broches de tipo anzuelo y otros materiales.

El relleno de la tumba es a base de un sedimento arcilloso de color marrón oscuro con abundante grava con algún hueso y carbón vegetal, dispersos por toda la tumba.



Fig. 1. Tumba 47. Cronos S.C.



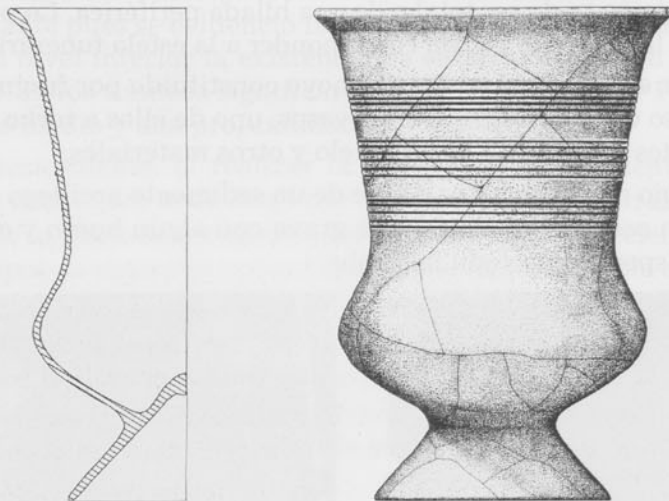
Fig. 2. Tumba 47. Cronos S.C.

### Huesos-cenizas.

Distribuidos por toda la tumba. Los huesos constituyen una masa de 50 g. y tienen una tonalidad blanquecina. Pertenecen a huesos largos y del cráneo. Por algunos rasgos morfológicos podrían corresponder a un individuo adulto.

### Urna.

Se encontró de pie junto al perfil Sur. Es un vaso de pasta de color anaranjado realizado a torno. A simple vista se observan los pequeños granos de cuarzo como desgrasante por lo que podemos decir que su pasta no es de calidad. El borde es abierto con el labio redondeado. El cuello es amplio con un desarrollo troncocónico o acampanado poco abierto en el cual se dispone una decoración incisa distribuida en tres bandas de 5 líneas paralelas cada una. La panza es de desarrollo bitroncocónico con la carena redondeada. La base está formada por dos elementos distintivos: el pie muy fino de forma troncocónica y un umbo que constituye la prolongación del pie. La altura total es de 28'5 cm. El diámetro de la boca es de 21 cm. La altura del pie 7'1 cm.; y diámetro del pie es de 13'8 cm. Es un vaso de tipo *à chardon*.



Tumba 47



Fig. 3. Urna "à chardon" de pasta anaranjada a torno. Cronos S.C.

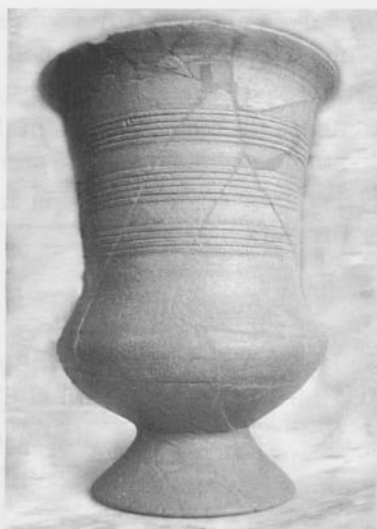


Fig. 4. Urna "à chardon" de la tumba 47.

### Cerámica.

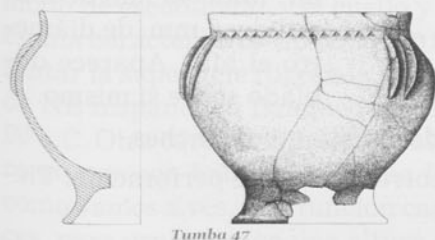


Fig. 5. Vaso globular a mano. Cronos S.C.

1. Vaso globular, a mano, de acompañamiento funerario de pasta de color gris oscuro, con la superficie exterior alisada. Presenta un borde y cuello de forma trococónica y de poca altura. Bajo él se dispone una amplia panza globular

y un pie anular troncocónico. Bajo el cuello y en el arranque de la panza se dispone una hilada longitudinal de impresiones a punta de navaja. Justamente debajo y hasta la media altura de la panza van tres grupos de dobles aplicaciones plásticas o verdugones de sección triangular dispuestos verticalmente.

La altura total es de 14'8 cm. El diámetro de la boca es de 14'3 cm. La altura de la pata es de 3'6 cm. y su diámetro es de 11 cm.

2. Vaso de acompañamiento funerario de borde cerrado y asa posiblemente de cesta. Presenta una decoración formada por un tema impreso de espiguilla. Pasta de color oscuro, a mano y con la superficie exterior alisada.

3. Fragmento de un vaso a mano del que sólo se conserva el anillo anular y algunos fragmentos del cuerpo.
4. Vaso en estado de conservación muy deficiente, con el pie anular el cual tiene un diámetro de 11 cm. Es de pasta de color oscuro con la superficie exterior alisada. Hecho a mano.
5. Tres fragmentos de un vaso a mano, de pasta oscura con la superficie exterior bruñida.

### Bronce.

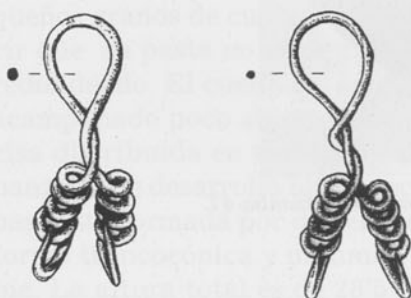


Fig. 6. Broches de tipo anzuelo. Cronos S.C.

1. *Broche de tipo anzuelo* de hilo de sección circular. Tiene 47 mm de longitud y 2 mm. de diámetro el hilo. Aparece doblado sobre sí mismo.
2. *Broche de tipo anzuelo* de hilo de sección circular. Mide 49 mm de longitud y 2 mm. de diámetro el hilo. Aparece doblado sobre sí mismo.

3. Dos *plaquitas* de bronce unidas mediante remaches.
4. Una *cuenta de collar* con la correspondiente perforación. Tiene 5 mm. de diámetro.

### Hierro.

Dos fragmentos de posibles clavos.

## LOS VASOS O URNAS "À CHARDON".

Esta forma cerámica es muy peculiar y está circunscrita a ciertas épocas y funciones: su uso es preferentemente funerario, su origen es fenicio aunque con reservas y su fase de producción el periodo orientalizante en la Baja Andalucía. Vamos a ver brevemente las características generales de este tipo de vasos e intentar acercarnos a entender su presencia en estas tierras tan alejadas del foco originario.

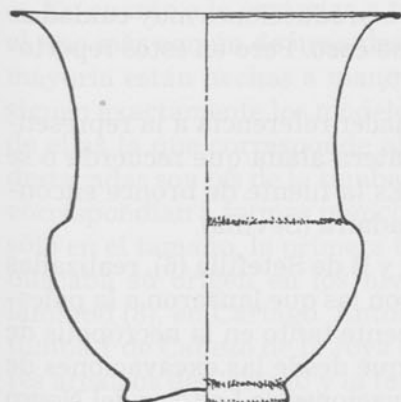


Fig. 7. Vaso del tesoro de Tivisa.

Lo peculiar de este vaso es la forma porque, por otro lado, hay ejemplares a mano y a torno por lo que no está vinculado exclusivamente a este modelo de fabricación. Presenta como características generales una base plana, un cuerpo globular más o menos ancho, un amplio cuello acampado y borde ligeramente exvasado. La mayoría de los vasos tienen la base plana aunque hay algunos de pie más o menos marcado pero sin alcanzar la altura del ejemplar de Monasterio de

Rodilla. En los prototipos de la baja Andalucía la decoración es siempre pintada, bien monocroma y bien policroma. Nuestro vaso, en cambio, no presenta decoración pintada sino incisa. Muchos vasos presentan una doble técnica, el cuerpo con superficie rugosa, un modo de escobillado, y el cuello y borde con superficie bruñida. Ésta es una característica típicamente tartésica. Esta peculiaridad de presentar la superficie rugosa la vemos en vasos semirrugosos de la zona de NE hispano, en Languedoc y en Rosellón durante los siglos VI al IV a.C. Otra característica general es que suelen ser vasos grandes pero no parecen haber tenido una función de guardar productos sino, como vamos a ver, una función casi exclusivamente funeraria; entonces, para urnas tienen una altura considerable.

Si por una parte, su uso parece estar vinculado al mundo funerario, por otra, podemos indicar que su forma inspiró ciertas producciones en plata como se ve en algunos tesoros como el de Tivisa (2) en Tarragona o el de Santisteban del Puerto (3) en Jaén. En el primer ejemplo son varios ejemplares los que quieren copiar el modelo de vaso "à chardon" que Raddatz llama "vasos en embudo". Esta es una cuestión interesante tratada a fondo por algunos investigadores, cómo ciertas formas cerámicas son las que se reproducen en plata en algunos tesoros o viceversa como ocurre con la cerámica celtibérica

(2) K. RADDATZ, 1969, Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel, *Madridrer Forschungen* 5, I, Berlín, p. 254, fig. 22, 3.

(3) *Ibidem*, pp. 259-264, fig. 24.

gris estampillada (4) que corresponde a producciones muy cuidadas. Estamos, en consecuencia, en el mismo caso. Pero en estos repertorios grises no hay perfiles "à chardon".

Aunque no es de plata queremos hacer referencia a la representación de un vaso, una especie de crátera alada que recuerda o se inspira en estos vasos "à chardon". Es la fuente de bronce encontrada en El Gandul (5), Alcalá de Guadaira (Sevilla).

Las excavaciones de los túmulos A y B de Setefilla (6), realizadas y publicadas por M<sup>a</sup> Eugenia Aubet, son las que lanzaron a la palestra esta forma cerámica estando presente tanto en la necrópolis de base como en los túmulos A y B aunque desde las excavaciones de Bonsor eran bien conocidas. Las excavaciones de La Cruz del Negro en Carmona, revisadas actualmente por Maier (7), nos permitieron saber que la urna "à chardon" era la segunda más frecuente después de la urna globular tipo Cruz del Negro. De 35 tumbas, cuatro dieron urna de ese tipo y trece como vaso de ofrendas.

En el yacimiento de Setefilla también era la forma de urna más corriente correspondiendo a grandes recipientes, a mano, y con o sin pie circular. Presentaban una doble técnica decorativa típicamente tartésica. Se conoce esta forma desde los comienzos del mundo tartésico por el nivel 16 de Colina de Los Quemados (Córdoba) que se fecha entre los siglos IX y VIII pero alcanza su expansión a partir del nivel 14 durante los siglos VII y VI. Estos dos siglos corresponden con el horizonte tartésico. Una cronología similar aparece en el yacimiento de Cabezo de San Pedro (Huelva), en el poblado bajo de El Carambolo, en el nivel 4 de Carmona, en el Cerro Salomón (Rio Tinto), en la necrópolis de Cruz del Negro, en La Joya (tumbas 2 y 9) y en las necrópolis de incineración de Ourique y Alpiarça (Portugal).

---

(4) J.F. BLANCO GARCIA, 1993, La cerámica celtibérica gris estampillada en el centro de la cuenca del Duero. Las producciones de Coca (Segovia), *BSAA LIX*, Valladolid, 113-139; J.F. Blanco, 2001, La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el Valle del Duero: propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen, *CuPAUAM 27*, Madrid, 23-62.

(5) F. FERNANDEZ GOMEZ, 1989, La fuente orientalizante de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla), *AEARq.*, 62, Madrid, 199-218.

(6) M.E. AUBET, 1975, *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, Barcelona. M.E. Aubet, 1978, *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, Barcelona.

(7) J. MAIER, 1992, La necrópolis de "La Cruz del Negro" (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905, *CuPAUAM 19*, 95-119; idem, La necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), ayer y hoy, *Madridider Mitteilungen 40*, 97-114.



En cuanto a la cerámica a torno de Setefilla, Aubet señala que es el tipo más común de urna después de los vasos bitroncocónicos. La mayoría están hechas a mano. Son producciones indígenas que no siguen exactamente los modelos fenicios. Distingue seis formas, una de ellas la que corresponde al vaso "à chardon" pintado. Las más destacadas son las de la tumbas 21 y 42, que se ven en la figura 8 que correspondían a formas púnico-fenicias. Ambas urnas se diferencian sólo en el tamaño, la primera tiene 34 cm de alto y la otra 25. Aubet buscaba su origen en los niveles inferiores del santuario de Sallambô (8), en Cartago. Entonces sólo se conocía el ejemplar de la tumba 1 de Cabezo de la Joya (9). Eran el eslabón entre los ejemplares arcaicos de Cartago y la forma ibérica del siglo V, muy conocida por las piezas encontradas en Tugia (10). Se creía que las primeras cerámicas a torno con decoración pintada, de origen púnico, entran durante los siglos VII y VI desde los talleres del estrecho, por el valle del Guadalquivir siendo el origen de la cerámica pintada ibérica. En las tumbas B-12 y B-22 del túmulo B aparecieron también este tipo de vasos. Dos urnas de 24 y 25 cm de altura en la tumba 12 y otra de 34 cm en la tumba 22. Sus medidas encajan en las formas grandes, caso de la última urna, y en las llamadas pequeñas urnas las demás. Otras dos urnas sueltas tenían 27 y 21 cm de altura.



Fig. 8. Urnas de las tumbas 21 (1) y 41 (2) del túmulo A y hallazgos sueltos del túmulo B (3 y 4), Setefilla, según Aubet.

(8) P. CINTAS, 1970, *Manuel d'Archéologie pénique. I*, Paris, lam. XXV, n° 4-11.

(9) E.M. ORTA, J.P. GARRIDO, 1963, *La tumba orientalizante de La Joya*, 21, fig. 13.

(10) M. PELLICER, 1968, Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispánicas, *AEArq.*, 41, 77, fig. 10.

En 1976, M.E Aubet publicó un estudio sobre la cerámica púnica de Setefilla (11) distinguiendo una serie de formas entre las que se encuentra la forma B (12) o urnas “à chardon” y vasos de boca ancha. Señala las características comunes: gran tamaño, cuerpo globular, alto cuello acampanado, decoración pintada bícroma, anchas zonas de engobe rojo salvo las zonas pintadas y la base plana o cóncava. Señala esta autora que hay vasijas derivadas de aquellas con el cuello menos esbelto en forma de tulipa. En aquellos momentos la forma era bien conocida en las producciones fenicio-púnicas de occidente pero era escasa en la Península Ibérica. Frente a las orientales que eran de pequeño tamaño, las peninsulares destacan por sus grandes dimensiones. En consecuencia, Aubet apunta hacia su origen oriental gozando de gran difusión en occidente durante los siglos VII y VI a.C., cuando en España alcanza mayor difusión. La función funeraria era un rasgo común de estas producciones. Aubet (13) y Pellicer (14) también señalan que este tipo de vasos se difunden por Cataluña y el sur de Francia, debido a los influjos tartésicos. Esta difusión se dio en la segunda mitad del siglo VII y sobre todo en el VI e incluso en fechas más tardías. Para Aubet (15) estos vasos son producto de algún taller del bajo Guadalquivir. Posteriormente esta investigadora (16) indicó que los vasos a torno tipo “à chardon” van asociados siempre a mujeres.

Ese mismo año, J. Pereira (17) al estudiar la cerámica ibérica de Peal del Becerro (Jaén), distingue varios grupos correspondiendo su Grupo 5 (18) a las urnas “à chardon”, de borde exvasado ligeramente apuntado separando el cuerpo y el cuello por un suave hombro ligeramente carenado. De todos los ejemplares uno presenta pie alto con el fondo hundido y ligeramente umbilicado. La decoración pintada es un rasgo común, con dos variantes, la monócroma (color vinoso) distribuida en bandas y la polícroma (vinoso y negruzco) organizada en bandas y con temas geométricos. Matiza tres variedades: tipo 5-A con

(11) M.E. AUBET, 1976, La cerámica púnica de Setefilla, *Studia Archaeologica* 42, Valladolid.

(12) *Ibidem*, 14-16, fig. 3, 9 y 15.

(13) *Ibidem*, 136.

(14) M. PELLICER ET ALII, 1983, El Cerro Macareno, *Exc. Arq. Esp.*, 124, Madrid, 65, fig. 74-357 y 76-5.

(15) M.E. AUBET, 1976, 24.

(16) *Idem*, 1995, Aproximación a la estructura social y demográfica tartésica, *Tartessos, 25 años después*, Jerez de la Frontera, 401-409.

(17) J. PEREIRA, 1979, La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal del Becerro, Jaén), *T.P.*, 36, Madrid, 289-347.

(18) *Ibidem*, 306-308, fig. 5.

el borde exvasado, cuello acampanado, cuerpo casi esférico, pie plano umbilicado y sin decoración; el Tipo 5-B se diferencia porque el cuerpo tiene un hombro, el cuello es casi cilíndrico con algún caso que tiene el pie alto y umbilicado; finalmente el Tipo-C es menos esbelto.

En 1982 Mata y Bonet (19) establecen una tipología de la cerámica ibérica incluyendo esta variedad en su Forma A.III.5 considerándola una imitación de modelos fenicias siendo, en consecuencias, típicas del periodo Ibérico Antiguo aunque hay formas evolucionadas en el periodo siguiente, el ibérico Pleno.

Años más tarde, el citado autor Pereira (20) lleva a cabo una clasificación de la cerámica ibérica del valle del Guadalquivir distinguiendo varios grupos entre los cuales está el que a nosotros nos interesa, el Grupo 2 en el que están integrados los vasos "à chardon".

Los ejemplares peninsulares están fechados entre el siglo VIII y el siglo VI a.C. Distingue tres variantes. La variante A-I tiene un cuerpo de tamaño pequeño de perfil esférico o ligeramente bitroncocónico y un cuello muy desarrollado llegando los ejemplos más tardíos hasta el siglo IV a.C.; la A-II tiene dos resaltes carenados, uno en la base del cuello y otro en la base del cuerpo que indica el comienzo del pie que es alto. Su decoración es pintada monocroma dispuesta en bandas. La variante B se caracteriza porque, además de los rasgos comunes, aumenta de tamaño, circunstancia que se manifiesta a partir del siglo IV. Quizás, nuestro ejemplar está relacionado con esta variante. La decoración sigue siendo monocroma. La variante C presenta el cuello de perfil cóncavo.

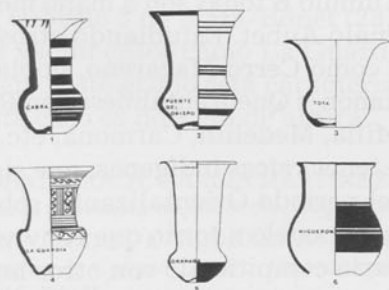


Fig. 9. Grupo 2 de Pereira de la cerámica ibérica andaluza.

(19) C. MATA PARREÑO, H. BONET ROSADO, 1982, La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Servicio de Investigaciones Prehistóricas 89, Estudios de Arqueología Ibérica y Romana, Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, 117-173.

(20) J. PEREIRA, 1988, La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I Propuesta de clasificación, *T.P.*, 45, Madrid, 143-173.

Al año siguiente, 1989, Caro Bellido (21) publica una tipología de la cerámica gris tartésica distinguiendo una serie de formas entre las cuales está la *Forma 4* que es la que a nosotros nos interesa. Señala el origen indudablemente oriental aunque la filiación específica y los más antiguos centros de producción no están tan claros. Sin embargo, siguiendo a Bisi (22) algunos ejemplares del Próximo Oriente son muy antiguos como los encontrados en Alalakh (siglos XV-XIV) y Ugarit (Bronce tardío). Expone la larga vida de esta forma, tanto en las producciones a mano como en las a torno, las de barniz rojo y las pintadas con motivos geométricos o las grises de occidente. Todo esto con las variaciones formales que ello implica ese periodo tan largo. Las piezas más tardías llegan a los siglos V y IV a.C. Siguiendo la opinión de otros autores como P. Cintas (23), dice que Fenicia es la responsable de su difusión encontrándose en Cartago en el siglo VIII (nivel I del santuario de Tanit), hasta el siglo VII con la diferencia de que éstas son de pequeño tamaño frente a las hispanas que destacan por sus grandes dimensiones. Las hispanas a torno más antiguas son del siglo VII que llegan a la costa del Guadalquivir y se difunden río arriba. En necrópolis como las de Setefilla, La Joya o Cruz del Negro, o poblados como Carmona se ven las dos técnicas asociadas: bruñido y escobillado. En Setefilla (Túmulo A) los vasos son producciones indígenas que interpretan los modelos fenicios. Algunas como la de la tumba 12 son de gran tamaño pues alcanza los 50 cm de altura (centrada a mediados del siglo VI) y otras corresponden al grupo de las cerámicas grises como esta citada y las dos de la tumba 43. En el Túmulo B todas son a mano menos una que es importada como ya señaló Aubet. Estudiando otros yacimientos, además de los citados, como Cerro Macareno, poblado bajo de El Carabolo, Cerro Salomón y Quebrantahuesos en Ríotinto, el poblado de La Mesa de Setefilla, Medellín, Carmona, etc. concluye que este tipo de vasos puede tener raíces indígenas; que sigue fabricándose a mano y a torno en el periodo Orientalizante, sobre todo en el siglo VII llegando un nuevo modelo a torno que convive con los hispanos; que es de uso funerario compitiendo con otros modelos como el vaso bitroncocónico; los casos de Medellín y Carmona no invalidan la función funeraria; la presencia en Extremadura, Alta Andalucía y

---

(21) A. CARO BELLIDO, 1989, *Cerámica gris a torno tartésica*, Universidad de Cádiz.

(22) A.M<sup>a</sup>. BISI, 1970, *La ceramica punica*, Napoli, 49-50.

(23) P. CINTAS, 1970, *Manuel d'Archéologie punique I*, Paris, lam. XXV, n<sup>o</sup> 4-11

Levante (necrópolis de Peña Negra en Crevillente) son el reflejo de su difusión desde el bajo Guadalquivir; y que hay escasos ejemplares en la variedad de cerámica gris. Según este autor se debe profundizar en el estudio separando las producciones indígenas de las importadas. La persistente fabricación a mano refleja su carácter autóctono como su vinculación al rito funerario. Estos vasos indígenas se difundieron desde el bajo Guadalquivir hacia el alto Guadalquivir, Extremadura y Levante; curiosamente son las mismas rutas que luego van a seguir los vasos pintados y de barniz rojo fenicios llegados en el siglo VII.

En la provincia de Albacete se encontró, en un conjunto que carece de contexto y cuyas circunstancias de descubrimiento no son conocidas, una tumba orientalizante (24) producto de la expansión tartésica. El conjunto está formado por un vaso que recuerda a los "à chardon" junto a un broche de cinturón de tipo tartésico. Todo el conjunto se fecha en el siglo VII a.C.

Esta forma no se pierde en algunas necrópolis ibéricas pues en el caso de Cabezo Lucero (25), en Guardamar de Segura (Alicante) hay una urna de la tumba 34 que procede, según sus estudiosos, del repertorio púnico, concretamente de los vasos que estudiamos. La altura del vaso es de 23 cm., dentro de los parámetros del género. La cronología es del siglo IV. Otro caso similar es la necrópolis jiennense de Castellones de Ceal (26) (Hinojosa) en cuya tumba 14 se encontró un vasito caliciforme fechado en el siglo IV a.C. Los autores del estudio la clasifican dentro del grupo 12 de Pereira (27) o en el Grupo III, tipo 4, subtipo 3 de Mata-Bonet (28). Pero también está presente en otros yacimientos como La Guardia, Mirador de Rolando o El Cigarralero. Este grupo está caracterizado por el tamaño pequeño pues en este caso es de 9 cm de altura.

(24) L. SORIA COMBADIERA, H. GARCIA MARTINEZ, 1995, Un conjunto funerario orientalizante en la provincia de Albacete, *Saguntum* 28, 247-250.

(25) C. ARANEGUI, A. JODIN, E. LLOBREGAT, P. ROULLARD, J. UROZ, 1993, *La necropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar de Segura (Alicante)*, Madrid-Alicante, 115-116, fig. M.

(26) T. CHAPA, J. PEREIRA, A. MADRIDGAL, V. MAYORAL, 1998, *La necrópolis ibérica de los Castellones de Ceal (Hinojosa, Jaén)*, Sevilla, 50, fig. 22, 1.

(27) PEREIRA, 1988, 164, fig. 14.

(28) C. MATA, H. BONET, 1992, La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios* 89, Diputación de Valencia, 117-173.



### LA DIFUSIÓN DE ESTOS VASOS HACIA LA MESETA.

Monasterio de Rodilla queda muy lejos de los núcleos originales de este tipo de vaso. Su presencia aquí es una incógnita aparente cuando los paralelos más próximos están muy alejados. Podemos pensar, a priori, en tres posibles rutas. Estas rutas se conocen bien por los trabajos de algunos investigadores y no están definidas por la presencia de este vaso sino porque han llegado otros materiales tartésicos del periodo Orientalizante a los poblados de toda la Meseta Castellana y, por lo que nos afecta, al alto valle del Ebro. Una de las rutas sería la que desde el bajo Guadalquivir pasase por Extremadura y por las tierras de vettones llegaría a la Meseta y a nuestro yacimiento. Otra es la del valle del Ebro de la que hay escasas o nulas evidencias pero desde el área ibérica remontaría el río hasta su alto valle. Finalmente la otra sería aquella que ya algunos han estudiado para explicar la presencia de elementos ibéricos en el núcleo originario de la Celtiberia. La más probable es la primera si es que hablamos de rutas comerciales pero hay otros mecanismos que pueden explicar la presencia de esta pieza en La Bureba.

#### La ruta extremeña y del sur de la Meseta Castellana.

Más arriba hemos citado a algunos investigadores que vieron como estos vasos se difundieron desde el bajo Guadalquivir hacia el alto valle, Levante y Extremadura.

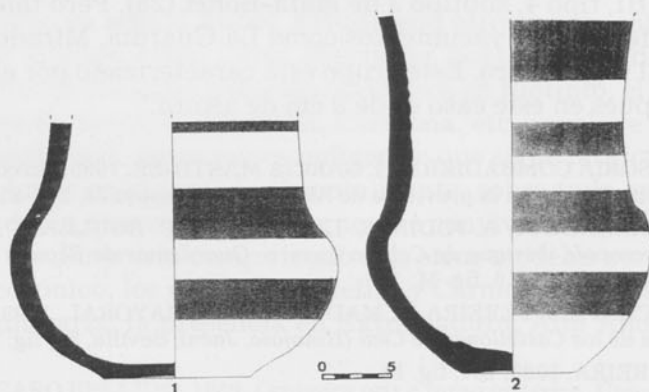


Fig. 10. Urnas a torno tipo "à chardon"  
del enterramiento de Santa Cruz de la Sierra.



Un trabajo relativamente reciente ha seguido su pista por Extremadura y tierras de Toledo. Es el trabajo de Ana M<sup>a</sup> Martín Bravo (29) el que analiza globalmente la presencia tartésica en estas tierras. Dos vados en el Tajo facilitaron estos contactos: Talavera la Vieja y Alconétar desde el valle del Guadiana al del Tajo. Así surgen unos yacimientos que demuestran estos contactos: La Aliseda, El Risco, Torrejón de Abajo, la necrópolis de Talavera la Vieja, el enterramiento de Santa Cruz de la Sierra y el enterramiento de La Casa del Carpio. Ya anteriormente Almagro (30) había dicho que a partir del siglo VIII se había producido una auténtica "colonización orientalizante" de esas ricas tierras. Talavera la Vieja es el ejemplo más claro. Pero el descubrimiento en el puerto de Santa Cruz de la Sierra de un enterramiento con dos vasos "à chardon" demuestra la posible ruta de este tipo cerámico. El poblado se encuentra muy próximo, algunos de cuyos materiales encontrados son de raigambre tartésica.

El enterramiento de incineración de Santa Cruz de la Sierra pertenece a una mujer joven entre 25 y 30 años con dos vasos muy parecidos a los de la necrópolis de base del Túmulo A de Setefilla en cuanto a factura, color de la pasta, decoración de bandas pintadas. Incluso el tipo de cocción (exterior naranja, interior gris) es idéntico a las piezas de Setefilla. El ser un enterramiento femenino encaja en la idea de Aubet que, como señalamos más arriba, ambos elementos van íntimamente unidos. Esa mujer procedería del área tartésica llevando su dote que a su muerte incorporó al ajuar funerario. Esta podría ser la idea del enterramiento de Monasterio de Rodilla aunque no se han analizado los restos de la cremación. Estos matrimonios son el producto de unos contactos comerciales y del hecho de consolidar alianzas entre las elites de las distintas regiones que controlaban el poder. Ruiz-Gálvez (31) explica la presencia del tesoro de La Aliseda por estas razones. Muchos de estos poblados con evidencias de este tipo se encuentran en lugares estratégicos de las comunicaciones. Esta circunstancia se da también en Monasterio de Rodilla que se encuentra junto al Puerto de la Brújula en la divisoria de aguas entre el valle del Ebro y del Duero.

---

(29) A.M<sup>a</sup>. MARTIN BRAVO, 1998, Evidencias del comercio tartésico junto a puertos y vados de la cuenca del Tajo, *AEAq.*, 71, Madrid, 37-52.

(30) M. ALMAGRO GORBEA, 1996, *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Discurso leído en la RAH, Madrid, 68.

(31) M. RUIZ-GALVEZ, 1992, Las novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Prehistoria de la Península Ibérica, *SPAL O*, 228.

Otro paso más en este camino hacia el norte lo tenemos en un yacimiento carpetano, en las laderas del Cerro de la Gavia (Madrid) (32). Corresponde a un tipo peculiar de enterramientos que conocemos por el trabajo de Valverde (33). Es una necrópolis peculiar en la que aparecen los influjos ibéricos, con ausencia de armas y una serie de urnas "à chardon" evolucionadas con decoración de tipo ibérico. Se centra la necrópolis en los siglos IV-III a.C.

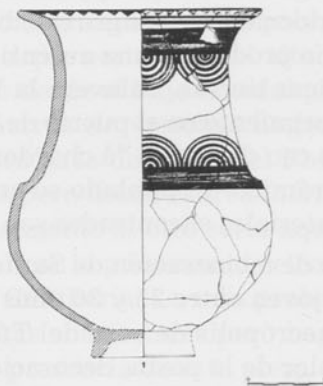


Fig. 11. Urna "à chardon" de la necrópolis del Cerro de la Gavia.

Al otro lado de la Sierra de Gredos no encontramos vasos "à chardon" típicos pero en algunos poblados indígenas sí aparecen otros elementos arqueológicos de clara raigambre tartésica en Sanchorreja (34), objetos de oro de Ulaca y El Raso (35), El Berrueco (36), etc.

En la necrópolis de El Raso de Candelada hay dos tumbas que pueden corresponder a producciones locales del vaso "à chardon"

(32) M.C. BLASCO BOSQUED, J. BARRIO MARTIN, 1991, Las necrópolis de la Carpetania, *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, Madrid, 279-312.

(33) S. VALVERDE, 1987, La cultura de la segunda Edad del Hierro, *130 años de Arqueología Madrileña*, Comunidad de Madrid, 121-133.

(34) F.J. GONZALEZ-TABLAS, M.A. FANO MARTINEZ, A. MARTINEZ, 1991-92, Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración, *Zephyrus* 44-45, Salamanca, 301-329.

(35) F. FERNANDEZ GOMEZ, 1996, Joyas de oro en castros de la Meseta: Ulaca y El Raso de Candelada, *Numantia* 6, 9-30.

(36) J.F. CONDE, P. REINA, M. SILVESTRE, 1996, El Cerro del Berrueco (Salamanca). Nuevas propuestas para un problema olvidado, *BAEAA* 36, Madrid, 47-71.

evolucionado. Nos referimos a las tumbas 37 y 51. La primera de ellas (37) carece del hombro que separa al cuello del cuerpo pero mantiene el mismo perfil. Incluso el tamaño es acorde con los de su género porque tiene una altura de 24 cm. Está hecha a torno y de pasta muy fina. El pie es plano y ligeramente umbilicado. No tiene decoración. Es una urna de ofrendas según el autor de las excavaciones. La tumba 51 (38) presenta un vaso que recuerda el perfil de la forma que estudiamos. No se conserva entera faltando la parte superior del cuello. La altura conservada es de 21 cm pero, con toda seguridad, tuvo una altura similar a la anterior e incluso algo superior. El pie es plano y con un umbo muy destacado. La pasta es más grosera con abundantes y gruesos desgrasantes, según el investigador. También está hecha a torno y no presenta decoración. En este caso es una urna porque tenía los huesos de la cremación en su interior.

Finalmente, y en una necrópolis más cercana a Monasterio de Rodilla pero lo suficientemente distanciada, es la de Las Ruedas en Padilla de Duero (Valladolid). En dicha necrópolis se ha encontrado un

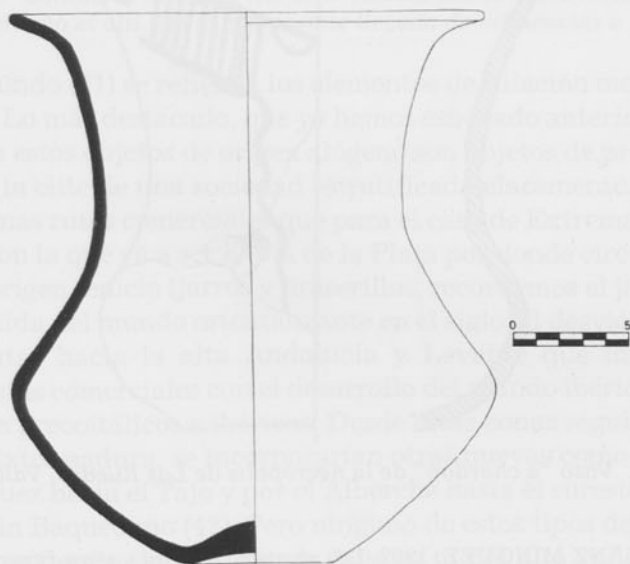


Fig. 12. Una de la tumba 37 de la necrópolis de El Raso de Candelada.

(37) F. FERNANDEZ GOMEZ, 1986, *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candelada (II)*, Ávila, 635, fig. 361, 5.

(38) *Ibidem*, 668, fig. 383.

único vaso de estas características correspondiendo a un modelo evolucionado. No fue encontrado en el contexto de la necrópolis sino en posición secundaria lo cual limita considerablemente las conclusiones. Es el único ejemplar de la Forma V (39) de Sanz Mínguez. La forma recuerda a los modelos evolucionados pero las dimensiones no coinciden porque es un vaso pequeño de 11'1 cm de altura. Es de pasta de color ocre con decoración en negro muy perdida formada por un tema de trazos sinuosos y un serpentiforme que va hacia la base. Por la similitud en la decoración con otro vaso de la tumba 50 su investigador los sitúa en los inicios del siglo II a.C.

Dos importantes trabajos abordan con minuciosidad y rigor este marco de las relaciones comerciales entre la Meseta y la zona del SO peninsular a lo largo de la Edad del Hierro. El primero (40) con un carácter más general desde el punto de vista geográfico.

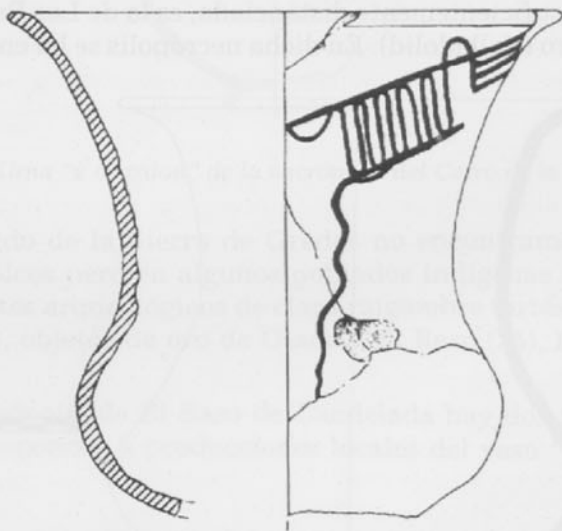


Fig. 13. Vaso "à chardon" de la necrópolis de Las Ruedas. Valladolid.

(39) C. SANZ MINGUEZ, 1997, Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid), *Arqueología en Castilla y León. Memorias 6*, Salamanca, 286, fig. 156 n° 255 y fig. 211 V.

(40) M<sup>a</sup>.L. CERDEÑO, R. GARCIA HUERTA, I. BAQUEDANO, E. CABANES, 1996, Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del noreste y suroeste meseteños, *Homenaje a Manuel Fernández Miranda, Complutum exte 6 (1)*, Madrid, 287-312.

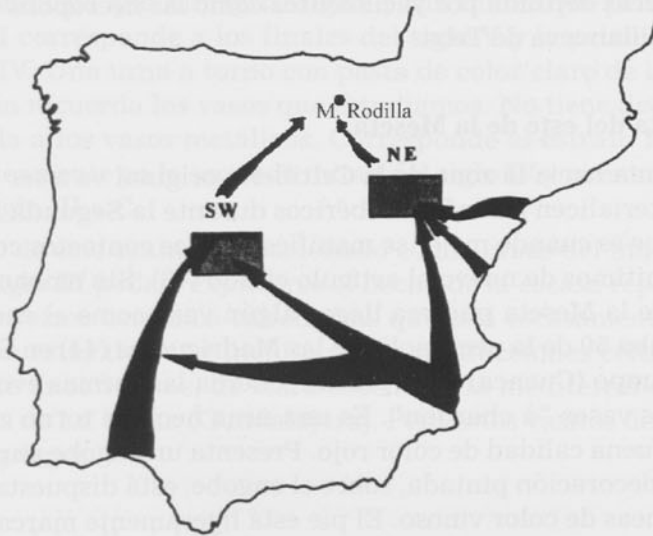


Fig. 14. Contactos del SO y NE de la Meseta con la costa mediterránea (según Cerdeño et alii. 1996) con posible llegada de influencias a La Bureba.

El segundo (41) se refiere a los elementos de filiación mediterránea en Ávila. Lo más destacado, que ya hemos esbozado anteriormente, es que todos estos objetos de origen alógeno son objetos de prestigio que consume la elite de una sociedad estratificada claramente. Son el reflejo de unas rutas comerciales que para el caso de Extremadura tiene que ver con la que va a ser la Vía de la Plata por donde circulaban objetos de origen fenicio (jarros y braserillos, recordemos el jarro de Coca). La caída del mundo orientalizante en el siglo VI desvió las importantes rutas hacia la alta Andalucía y Levante que introdujeron nuevas rutas comerciales con el desarrollo del mundo ibérico llegando productos grecoitalicos e ibéricos. Desde estas zonas seguiría la vieja ruta de Extremadura, se incorporarían otras nuevas como la de Ocaña/Aranjuez hacia el Tajo y por el Alberche hasta el sureste de la Meseta, según Baquedano (42). Pero ninguno de estos tipos de productos alcanza las tierras del norte de la Meseta ni del alto valle del Ebro. Hay que esperar a la llegada del fenómeno celtibérico para que se inicien los grandes cambios. Mientras tanto siguen con sus tradiciones

(41) I. BAQUEDANO, 1996, Elementos de filiación mediterránea en Ávila durante la I y II Edad del Hierro, *BAEAA* 36, Madrid, 73-90.

(42) *Ibidem*, 83.

metalúrgicas definida por yacimientos como las necrópolis de Miraveche y Villanueva de Teba

### La ruta del este de la Meseta.

Esta ruta hacia la zona de la Celtiberia original va a ser por donde se materialicen los influjos ibéricos durante la Segunda Edad del Hierro que es cuando mejor se manifiestan esos contactos con la Meseta. Remitimos de nuevo al artículo citado (43). Sin embargo por el sureste de la Meseta pudiera llegar algún vaso como el encontrado en la tumba 50 de la necrópolis de las Madrigueras (44) en Carrascosa del Campo (Cuenca) cuyo perfil recuerda las formas evolucionadas de los vasos "à chardon". Es una urna hecha a torno con pasta de muy buena calidad de color rojo. Presenta un engobe pardo-amarillo. La decoración pintada, sobre el engobe, está dispuesta en bandas de líneas de color vinoso. El pie está ligeramente marcado y con umbo. La altura es de 23 cm. Todas las características encajan con las formas evolucionadas, sobre todo la altura y la decoración.

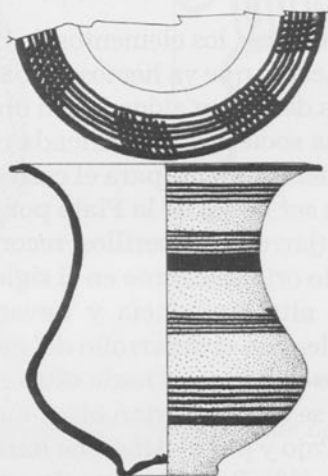


Fig. 15. Urna de la tumba L de Las Madrigueras.

(43) M<sup>a</sup>.L. CERDEÑO, R. GARCIA HUERTA, I. BAQUEDANO, E. CABANES, 1996, Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del noreste y suroeste meseteños, *Homenaje a Manuel Fernández Miranda, Complutum exte 6 (1)*, Madrid, concretamente 288-298.

(44) M. ALMAGRO GORBEA, 1969, La necrópolis de "Las Madrigueras". Carrascosa del Campo (Cuenca), *BPH X*, Madrid, 73-74, fig. 47, tabla VIII 6.



La cronología que Almagro asigna a esta tumba que pertenece al Estrato II corresponde a los finales del siglo V y la primera mitad del siglo IV. Una urna a torno con pasta de color claro de la tumba X también recuerda los vasos que estudiamos. No tiene decoración y recuerda a los vasos metálicos. Corresponde al estrato I situado cronológicamente en la segunda mitad del siglo IV y primeras decenas del siglo III a.C.

Al hilo de este asunto y relacionado con la crisis del mundo ibérico del siglo III podría explicarse el hecho de la escasa representación de la forma cerámica caliciforme que está escasamente representada en estas tierras e incluso en las producciones celtibéricas. Solamente unos vasitos, de clara ascendencia mediterránea, en la necrópolis de La Yunta (Guadalajara). Pero estos vasitos derivan de modelos griegos.

### La ruta del valle del Ebro.

Más difícil de seguir es esta ruta del valle del Ebro tan importante durante la Primera Edad del Hierro porque los influjos de los Campos de Urnas llegaron a través de dicho valle. Hemos indicado más arriba que autores como Aubet y Pellicer señalaron que este tipo de vasos se difundió por Cataluña y el sur de Francia debido a los influjos tartésicos durante la segunda mitad del siglo VII y sobre todo en el VI e incluso en fechas más tardías. Estos influjos pudieron remontar el valle del Ebro hasta sus tierras más altas pero no parece seguirse su huella en el alto valle. En la tipología de la cerámica que Castiella (45) hace de las tierras del Ebro medio-alto no encaja ninguna, tanto de las producciones a mano como de las a torno, con el tipo "à chardon". Sin embargo distingue una tabla de formas celtibéricas poco comunes (46) entre las que está un vaso procedente de Santacara (47) (Navarra) con el cuerpo globular, cuello acampanado pero de escasa altura a diferencia de lo que ocurre en los modelos originales. En cualquier caso, como este perfil no es corriente en los repertorios celtibéricos hemos de entender que puede corresponder a reminiscencias de los modelos originales. Parecida a esta forma navarra poco común es la que presentan

(45) A. CASTIELLA RODRIGUEZ, 1977, *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, fig. 178-182.

(46) *Ibidem*, fig. 183, 5.

(47) *Ibidem*, fig. 102, 1.

algunos vasos a torno de pasta gris procedentes de la necrópolis celtibérica de Luzaga estudiados por Díaz Díaz (48) con unas fechas en torno a los siglos IV y III a.C. Dicha autora, además, señala que estas formas grises tienen su origen en el mundo sureño. En los repertorios cerámicos celtibéricos dicho perfil prácticamente no existe. De ahí las posibles reminiscencias.

#### EL VASO "À CHARDON" DE MONASTERIO DE RODILLA Y EL AJUAR.

El vaso principal de la tumba 47 de *Fuentesanz* en Monasterio de Rodilla presenta unas características que son comunes a los vasos "à chardon" como son el perfil, el tamaño, el umbo de la base y la fabricación a torno (aunque las hay a mano). Pero hay otras características peculiares que le apartan de sus parientes sureños. Esta circunstancia es el reflejo de que es una forma evolucionada que ha incorporado elementos de otras culturas y que son las que pueden acercarnos al lugar de producción que no ha sido, en ningún caso, un taller del sur ni de lugares intermedios vistos porque no hay vinculación. Esas peculiaridades que le alejan de las producciones sureñas es que no presenta engobe, común en aquellas, tiene un destacado pie cuando en aquellas es poco frecuente y menos pronunciado y la decoración aunque en bandas no es pintada sino incisa.

El pie está muy inclinado y presenta las características de algunas producciones celtibéricas con destacado umbo y perímetro de la base muy inclinado. Este tipo de pie lo encontramos en muchos yacimientos en los que la celtiberización ha sido muy importante. Podemos indicar, entonces, esta aportación de las producciones celtibéricas para explicar esta característica. La decoración en bandas y pintada, cuando no es lisa que también es frecuente, es una característica recurrente en este tipo de vasos. Cuando a la forma se le ha incorporado la técnica pictórica ibérica incorporan los temas del repertorio ibérico como ocurre en el vaso de La Gavia. Sin embargo, en el nuestro, posible factura celtibérica, no mantiene la técnica pintada por lo tanto no puede incorporar esos repertorios celtibérico. Aunque se dispone en bandas, la técnica es la incisión formada por cinco o seis líneas paralelas en todo el perímetro.

---

(48) A. DIAZ DIAZ, 1976, "La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional, *RABM LXXIX*, 2, Madrid, 397-489, concretamente 464, fig. 19.

Con toda seguridad este vaso es un producto de importación porque en estas fechas no había llegado esa innovación técnica a estas tierras. Pero no es producto que venga del sur por lo indicado poco más arriba. En algún lugar del camino se fabricó y llegó a estas tierras bien como producto de intercambio, bien como producto de una dote de una mujer de otro pueblo para sellar alianzas entre las distintas elites. Es un objeto de prestigio que integra el ajuar de una mujer extranjera en esta comarca geográfica. Esta hipótesis se aplica para muchos objetos que no son oriundos de la zona en cuestión y es perfectamente aplicable a nuestro caso, mientras no pueda surgir otra.

El otro vaso de acompañamiento funerario es un *vaso globular* cuyo perfil recuerda las Formas VI y VII de Sanz Mínguez (49). Podría tener su origen en los CC UU aunque las formas eran más angulosas pero también hay formas similares en Soto de Medinilla II. Por otro lado también podría relacionarse con la Forma 9 de Romero para los castros sorianos. La diferencia es que el asa es sustituido por esas verdugadas verticales.

Finalmente en la tumba aparecen dos ejemplares de un tipo de piezas en bronce cuyo modelo se va a difundir durante toda la Segunda Edad del Hierro. Dentro del ajuar están los dos broches de anzuelo a los que les faltan las bolas específicas, como es habitual es este tipo. Quizás estamos ante los prototipos del modelo. Estas piezas son las que Sanz Mínguez denomina *broches de doble anzuelo* (50). La mayoría de las piezas conocidas (51) (Asturias: Caravia (52), San Chuis de Allande (53), Campa Torres (54), Museo de Oviedo (55); León: Morgrovejo (56), Museo Arqueológico de

(49) SANZ MINGUEZ, 1997, 234-237.

(50) SANZ MINGUEZ, 1.997, 395-398.

(51) Ibidem, fig. 222.

(52) M. ESCORTELL, 1.982, *Catálogo de las Edades de los Metales del Museo Arqueológico. Oviedo*, Oviedo, 74, fig. 352.

(53) Ibidem, pp. 66-67, fig. 296.

(54) J.L. MAYA, 1988, La cultura material de los castros asturianos, *Estudios de la Antigüedad* 4-5, Univer. Aut. Barcelona, 105-106; J.L. Maya, F. Cuesta, 1.992, El castro de la Campa Torres, en M. Fernández Miranda (ed.), *Los orígenes de Gijón*, Gijón, 48.

(55) J.L. MAYA, 1.983, La cultura castreña asturiana. Su etapa romano-provincial, *Lancia* 1, 246; idem, 1.988, fig. 33 F.

(56) J.M. LUENGO, 1.940, El castro de Morgovejo (León), *Atlantis*, 173, fig. 3 n° 9, 10 y 12; J.A. Gutiérrez, 1.985, *Poblamiento antiguo y medieval en la montaña central leonesa*, León, fig. 16 n° 4-5.

León (57), El Castrelín (58), Sulcastro de Quintanilla de Babia (59), La Majúa (60), Villasabariego (61), Mansilla de las Mulas (62); Zamora: Dehesa de Morales (63) de Fuentes de Ropel; Palencia: Castromocho (64), Monte Bernorio (65), Museo Arqueológico Nacional (66), La Morterona de Saldaña (67); Valladolid: Las Ruedas y Las Quintanas de padilla de Duero (68), Museo Arqueológico de Valladolid (69); Segovia: Coca (70); Soria: Numancia (71); Álava: La Hoya (72); Navarra: Viana (73) están forjadas como parece no ser nuestro caso. Hay que añadir a este catálogo las más próxima de Villanueva de Teba y de Soto de Bureba (74) donde se encontró en el nivel Soto II que corresponde a unas cerámicas pertenecientes a la fase tardía del celtiberismo (siguiendo las tipologías y seriaciones de Sacristán para las tierras burgalesas); es decir, unas fechas comprendidas dentro del siglo I a.C., y sobre

(57) T. MAÑANES, 1.983, *Arqueología vallisoletana II. Torozos, Pisuega y Cerrato (Estudios arqueológicos de la cuenca del Duero)*, Valladolid, p. 404, lam. II, 32.

(58) FERNANDEZ-POSSE ET ALII, 1.993, fig. 4.

(59) MORAN, 1.949, fig. 5; Gutiérrez, 1.985, fig. 16 n° 2.

(60) GUTIÉRREZ, 1.985, Fig. 12 n° 3 y 4, Lam. IV 1; Celis, 1.993, p. 42.

(61) GUTIÉRREZ, 1.985, fig. 16 1.

(62) E. CUADRADO, 1.963, Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica, *T.P. VII*, fig. 1 e; J. Fernández Manzano, 1.986, *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico*, Almazán, 130, fig. 42 1.

(63) J. CELIS, 1.990, Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de la Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel, Zamora, *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora, 2, Prehistoria-Mundo Antiguo*, Zamora, 473, fig. 3.

(64) J. BARRIENTOS, 1.934-35, Exploraciones arqueológicas en la provincia, *BSAA VII-IX*, 413, fig. 3.

(65) R. NAVARRO, 1.939, *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia 3. Partidos de Cervera de Pisuega y Saldaña*, Palencia, 237.

(66) B. TARACENA, 1.947, Objetos de la necrópolis romana de Palencia, *Adquisiciones del MAN (1940-45)*, Madrid, 121.

(67) J.A. ABASOLO ET ALII, 1.984, *Arqueología burgalesa*, Burgos, fig. 23 4.

(68) SANZ MINGUEZ, 1.997, fig. 183 n° 747-755.

(69) Inédito.

(70) BLANCO GARCIA, 1.988, p. 46.

(71) JIMENO, FERNANDEZ Y REVILLA, 1.990, p. 62, fig. 71.

(72) CAPRILE, 1.986, pp. 114-115, 207, lam. XVII.

(73) J.C. LABEAGA, 1.987, Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana (Navarra), *XVIII Cong. Nac. Arq.* fig. 2 n° 4-7, y 3 n° 1-3.

(74) H. PARZINGER, R. SANZ, 2.000, Das castro von Soto de Bureba, Instituto Arqueológico Alemán, lam. 68 n° 438.

todo después de los acontecimientos de las guerras sertorianas. A esta modalidad de piezas forjadas corresponden las de Villanueva de Teba (también en La Bureba), todas las de Las Ruedas, las asturianas, las leonesas (excepto la del Castrelín y una del Museo Arqueológico de León), la zamorana, la palentina de Catromocho, la de Soto de Bureba y la segoviana de Coca. Pero hay muchas diferencias morfológicas entre todas ellas en cuanto a la forma del junco y el sistema de cierre pues en unas es mediante un remache (San Chuis y Sulcastro) pero el sistema más habitual es un enrollamiento de alambre fina cuyo ejemplo más conseguido es precisamente el de prospección de Villanueva de Teba, si quitamos el bello ejemplar de orfebrería de Ramallas (75) en Zamora o el colgante de plata encontrado en Coca (76) el cual presenta la misma forma pero con una decoración más abigarrada que hace pensar a Blanco en la representación de un lobo o un macho cabrío. Ese alambre fino enrollado lo encontramos en algunas piezas del sur como en el tesoro de Los Almadenes de Pozoblanco (77) o en el de Santiago de La Espada (78) en los que aparecieron unas fíbulas de La Tène en plata que llevan en el puente ese alambre enrollado. Un paralelo más cercano lo tenemos en las dos soberbias fíbulas anulares en oro del tesoro de Arrabalde en Zamora cuyos anillos están rodeados de un hilo del mismo metal. El paralelismo de este elemento, presente en piezas aparentemente tan dispares, nos está apuntando una vez más hacia fechas muy tardías dentro del S. II e incluso del S. I a. C. Pero los ejemplares de Fuentesanz son anteriores a todos estos por lo tanto no se pueden aplicar estas cronologías.

#### CONTEXTO CULTURAL Y CRONOLÓGICO.

La necrópolis de Fuentesanz presenta los rasgos típicos de un yacimiento de sus características: visibilidad desde el poblado, en un lugar elevado y diferenciado, cerca de una vía de agua y al lado

(75) A. ESPARZA, 1.983, Problemas de la Edad del Hierro en el territorio astur, *Lancia I*, 39-45.

(76) J.F. BLANCO GARCIA, 1.988, *Coca arqueológica*, Madrid, 46-55.

(77) DE LOS SANTOS GENER, 1.942, p. 73, lam. XXVII.

(78) CABRÉ, 1.943, fig. 9.



de un camino. Precisamente a su lado discurrirá la futura Vía Aquitana que daba acceso al *oppidum* de Tritium Autrigonum.

Hemos de entender que la mayoría de la superficie del espigón debió estar ocupada por enterramientos de los cuales sólo conocemos los 74 excavados. La estratigrafía horizontal parece indicarnos que todos los enterramientos corresponden a una misma época (79), circunstancia que queda confirmada por el hecho de que en los dos tipos de enterramientos aparece el mismo tipo de urnas. Entonces, la sincronía es real.

Hay dos tipos de tumbas: el de simples hoyos en las que no aparece ningún elemento de piedra delimitador del lóculo funerario, salvo excepciones, que aparecen agrupados en diferentes sectores, y los enterramientos en forma de túmulo que también aparecen organizados en distintos sectores. Da la impresión de que conviven dos modalidades del rito de incineración lo cual podría significar una eventual diferenciación social como parece demostrarlo este hecho. Sin embargo el tipo de urnas es uniforme en la mayoría de los casos que la conservan; lo cual nos indica la cohesión de los distintos grupos.

De las 74 tumbas, 50 corresponden a la modalidad de simple hoyo en el suelo, 20 a cerramiento tumular circular y 4 de cierre cuadrangular. Esta diferenciación de simple hoyo puede indicarnos dos procedencias culturales. Habría que relacionar las primeras con el sistema de enterramientos de la facies Soto de Medinilla cuya necrópolis más próxima de esta fase está en Pinilla Trasmonte (80) mientras que las tumulares están relacionadas con la necrópolis de La Polera (81) en Ubierna. Los túmulos de Monasterio de Rodilla son más sencillos implicando clara posterioridad respecto a los de Ubierna, asociados a la modalidad de planta cuadrada que nos indica las postrimerías de este tipo de construcciones. Los túmulos de Ubierna, y por tanto estos, están relacionados con los Campos de Urnas del Bajo Aragón (82), según se dice en la Memoria de Ubierna.

(79) En un trabajo posterior analizaremos globalmente esta necrópolis.

(80) Estamos, también, estudiando esta necrópolis.

(81) Excavada en los años 80 la memoria fue entregada a la Consejería de Cultura y Deportes de la Junta de Castilla y León para su publicación. Un avance en I. RUIZ VÉLEZ, 2001, *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad del Hierro*, Burgos, 13-48.

(82) J.I. ROYO GUILLÉN, 1990, Las necrópolis de campos de urnas del valle medio del Ebro como precedentes del mundo funerario celtibérico, *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, 123-136.



Corresponderían al Grupo VI de la Meseta, según Almagro (83) al que pertenecen las necrópolis de La Osera o Griegos con una cronología desde el siglo VI al III a.C. Relacionados con los nuestros serían los de Monte Bernorio.

Las urnas de Monasterio de Rodilla son idénticas a las de Ubierna: perfil bicónico, decoración acanalada, pasta grosera pero superficie externa a veces muy cuidada, casi bruñida, decoración acanalada en el cuello, alto pie casi cilíndrico. Corresponden a las características ya definidas hace tiempo por Maluquer (84) cuyo tipo puede seguirse por el valle del Ebro hasta Navarra, la Rioja y Álava (Henayo, Peñas de Oro o Berbeia). Los yacimientos de Cortes de Navarra (nivel PIII) y El Redal (nivel III) son los estadios intermedios anteriores a Ubierna. Corresponden a las formas 4 y 5 de Álvarez y Pérez Arrondo (85).

Los ajuares son muy pobres como es habitual en los enterramientos de la Primera Edad del Hierro pero dos piezas en concreto nos pueden aproximar a la cronología de la necrópolis, aparte de la expresada por la modalidad de los túmulos y la tipología de las cerámicas. Nos referimos a una fíbula de doble resorte (86) de puente romboidal procedente de la prospección previa a la excavación y dos fíbulas anulares hispánicas de puente ancho abombado que aparecieron en la tumba 46.

La fíbula de doble resorte con el puente romboidal corresponde al Modelo 3C de Argente (87) cuya cronología abarca desde finales del siglo VI hasta los últimos años del V a.C. Yacimientos próximos con este tipo de fíbulas tenemos en la necrópolis de Lara de Los Infantes (Burgos) y en La Hoya, Peñas de Oro y Kurtxemendi (Álava). En nuestro caso pertenecería a los últimos momentos del modelo.

---

(83) M. ALMAGRO GORBEA, 1973, Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica, *Exc. Arq. Esp.* 83, Madrid, 122.

(84) J. MALUQUER, 1954, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I*, Pamplona, 146-147.

(85) P. ÁLVAREZ, C.L. PÉREZ ARRONDO, 1987, La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro en el valle alto y medio de Ebro, *Historia* 8, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, fig. 26 y 27.

(86) J.A. ABASOLO, I. RUIZ VÉLEZ, A. RODRIGUEZ, 2003-2004, El conjunto arqueológico de *Alto de Rodilla* (Monasterio de Rodilla, Burgos), *BSAA LXIX-LXX*, Valladolid, 129 y 135, fig. 3, nº 1.

(87) J.L. ARGENTE OLIVER, 1994, Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural, *Exc. Arq. Esp.* 168, Madrid, 51-58.

La fíbula anular hispánica de puente ancho abombado, perfectamente conocida a través de los trabajos de Cuadrado (88), Martín Montes (89) y Argente (90), es muy abundante en la Meseta castellana donde están la mayoría de los hallazgos siendo Villanueva de Teba (91), también en La Bureba, con 12 ejemplares el yacimiento más prolijo. Su cronología es larga desde el siglo IV hasta el siglo I a.C. como se ve en algunos tesoros como el de Arrabalde.

Podemos ver reminiscencias de los CC UU Recientes (800-650), horizonte Cortes-Redal-Mendavia, como son los acanalados y tipología de las urnas; reminiscencias del horizonte PIIb de Cortes cuando allá ya no hay acanalados pero sí tumbas en hoyo y tumbas tumulares tanto circulares como cuadradas; y aspectos que se ofrecen en el Grupo del Hierro de tradición de CC UU (500-350) como son la abundancia de hierro en los ajuares y la presencia de influjos mediterráneos (92). Así se explicarían la presencia de objetos de hierro en estos ajuares de Rodilla y la presencia del vaso "à chardon".

En conclusión, la tumba 47 de la necrópolis de *Fuentesanz*, con una urna "à chardon", probablemente importada no de muy lejos, habría que situarla en las postrimerías del siglo V y mejor en los comienzos del siglo IV a.C. Podría pertenecer a una mujer extranjera (entendido como fuera de la Bureba) entre cuya dote estaba esta pieza reflejo de unas relaciones comerciales y unos lazos sociales establecidos entre elites a través de matrimonios exogámicos (93). El estudio de la necrópolis nos permitirá precisar más en estas apreciaciones.

---

(88) E.CUAADRADO, 1960, Fíbulas anulares hispánicas del Norte de la Meseta Castellana, *AEArq.* XXXII, Madrid, 64-97; idem, 1963, Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica, *T.P. VII*, Madrid.

(89) M.A. MARTIN MONTES, 1984, La fíbula anular hispánica en la Meseta Peninsular. I Origen y cronología, estructura y clasificación cronológica, *BAEAA 19*, Madrid, 36-46; idem, 1984, La fíbula anular hispánica II. Su distribución tipológico-geográfica. Algunas piezas de interés, *BAEAA 20*, Madrid, 35-43.

(90) J.L. ARGENTE, 1994, 66-77.

(91) I. RUIZ VÉLEZ, 2002, Ritual funerario y cultura material durante la Segunda Edad del Hierro en La Bureba. La necrópolis de *La Casajera* en Villanueva de Teba (Burgos), *Tesis Docoral Mecanografiada, Univesidad de Burgos*, 606-617.

(92) J.I. ROYO, 1990, "La necrópolis de los campos de Urnas del valle medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico, *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, 130 y 134.

(93) C.G. WAGNER, 1995, Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambios en el suroeste de la península Ibérica, *T.P. 52 (1)*, Madrid, 109-126.